



Sofía Andrés, vicepresidenta de Makleen, en la nave de San Mateo de Gállego. A. NAVARRO



María Domínguez, gerente de Equimodal, en sus instalaciones en Malpica. GUILLERMO MESTRE

INDUSTRIA «Por ser mujer tienes que luchar más»

Trayectoria. Sofía Andrés, vicepresidenta de Markleen, es abogada. Tras liderar una pequeña empresa en Madrid y haber pasado por el sector del automóvil y la gestión inmobiliaria, llegó a esta empresa fabricante de equipos contra la contaminación marina.

Plan de igualdad. Aunque Sofía cree más en la «igualdad de oportunidades» y en que la dirección la han de asumir «los mejores», ha elegido como jefa de producción a una mujer, Cristina Naranjo. «En Europa no tie-

nes problemas. En algunos países árabes, te encuentras con que tus interlocutores se pasan cinco horas de reunión mirando a tu director comercial, pero no te afecta porque sabes que la decisión la vas a tomar tú».

El reto. La vicepresidenta de Markleen sabe que «las mujeres, por regla general, tienen que luchar más para conseguir las cosas», pero cree que en esa labor de «hormiguitas» y trabajadoras incansables radica gran parte de su éxito.

METAL «Me gustaría que hubiera más mujeres»

Trayectoria. María Domínguez, ingeniera industrial, es la directora de Operaciones de Equimodal, empresa que fabrica en Malpica contenedores de alto valor añadido. En 2004 se puso al frente de esta firma creada por su padre después de haber pasado por puestos directivos en varias multinacionales como Helwett Packard o Dow Chemical.

Plan de igualdad. «Hemos incorporado a varias soldadoras. No son la mitad porque no las hay. En Industria tradicionalmente no

hay mujeres: ¿Cómo las voy a incorporar?», se pregunta esta empresaria que ve que el mundo de la alta dirección «debería estar más repartido». Eso sí, apunta, «la igualdad ha de ser en formación, experiencia y habilidades, no por el hecho de ser mujer».

El reto. Para María Domínguez, la equiparación es cuestión de tiempo. «Llegará. El cambio grande lo ha marcado la Universidad. Cuando empecé en ingeniería éramos cinco chicas y al acabar ya éramos la mitad».

res en su puesto. «Sí las hay en Recursos Humanos, pero apenas en producción». Tanto es así que a María Domínguez, de Equimodal, hubo que hacerle ropa de seguridad de su tamaño. «Es una anécdota, pero cuando vienen los clientes todavía se sorprenden de ver mujeres en soldadura», dice, convencida de que «para llegar a un puesto de dirección hay que querer llegar, tener preparación y echarle mucho esfuerzo». Confiesa que «organizarse no siempre es fácil, cuando además tienes tres hijos», pero que muchas mujeres lo están haciendo y hay que darles más visibilidad.

Y en eso está Teresa Azcona, socia de Going Investment y miembro de la Asociación de Directivas de Aragón. Es una de las aragonesas seleccionadas en la iniciativa europea '100 mirrors' o 'Cien espejos' que recoge el ejemplo de cien mujeres directivas que demuestran que si se quiere, se puede. Un proyecto que se presentará en el edificio Betancourt del campus Río Ebro el próximo jueves. Para Azcona, madre de dos niñas, «hay muchos frenos invisibles como que te juzguen negativamente por tener ambición profesional o comentarios malintencionados que a un hombre nunca le plantearían, pero toca armarse de paciencia y perseverancia y no autolimitarse».

Maite Tena, directora de Compras de Enersys, asegura que «siendo mujer, has de ganarte mucho más el puesto» y pone el ejemplo de que «a un hombre al ofrecerle un cargo nunca le preguntan si tiene hijos o no y a la mujer, sí». El secreto del éxito, no obstante, es «saber delegar, organizarse, tener flexibilidad y rodearse de un buen equipo». Y aunque sabe que costará bastante llegar al equilibrio, está convencida

de que se conseguirá si «seguimos luchando por tener las mismas oportunidades».

La emprendedora Alicia Asín, gerente de Libelium, considera «una mochila muy inútil tener que demostrar tu valía por el hecho de ser mujer». Independientemente de la presión social que juegan los estereotipos, «lo importante es ser inteligente y saber que armas tienes». Lo mismo piensan sus compañeras Cristina Ontañón, gerente de producción y Cristina Amoribietta, del departamento financiero de Libelium. «Aquí estamos gente muy joven y los grupos son heterogéneos, de chicos y chicas y así hay menos conflictos. Además, es curioso, pero entre la plantilla se ha hecho más uso de las bajas paternales que de las maternales». Y es que las nuevas generaciones son la esperanza del cambio. Lo dice Berta Lorente, directora de Zaforsa. «Hemos avanzado mucho, pero aún faltan una cuantas generaciones más para que dejemos de hablar de planes de igualdad».

«Yo ante igualdad de currículums, cojo a la mujer porque considero la inteligencia emocional muy importante y las mujeres tenemos más», asegura la matemática María López, fundadora de la empresa Bitbrain Technologies. «Somos muy multitarea. Nos ha tocado serlo durante generaciones, así que es hora ya de que las mujeres dejen de autolimitarse y vayan a por todas». «El nivel de autoexigencia de la mujer es altísimo. Eso es un lastre y también el pensar que la mujer ambiciosa es mala. Son frenos culturales que se acabarán superando», concluye María Jesús Lorente, presidenta de la Asociación Aragonesa de Mujeres Empresarias.

M. LLORENTE



Berta Lorente, directora del grupo Zaforsa, en la nave del polígono El Portazgo. A. NAVARRO

IMPRESA «Es esencial empezar desde abajo»

Trayectoria. Berta Lorente, licenciada en Derecho, lleva 20 años trabajando en el grupo familiar de empresas Zaforsa, aunque hace 11 ocupa el cargo de directora de esta firma, que cumplirá 39 años de vida en octubre. En este tiempo, le ha dado un vuelco al negocio, diversificándolo al máximo.

Plan de igualdad. El sector de las artes gráficas está muy masculinizado. «Hace 20 años había una mujer en Administración y ahora cuento con 11 tanto en Recursos Hu-

manos como en Logística o diseño creativo. En Zaforsa no tenemos mujeres maquinistas, pero porque no las hay», asegura, convencida de que «las mujeres en general son más eficaces y optimizan más el tiempo al tener que repartirlo entre trabajo y familia».

El reto. Berta Lorente asegura que en dos generaciones el cambio ha «sido tremendo» en lo que a igualdad de género se refiere, pero que tendrán que pasar varias generaciones más para alcanzar el equilibrio.